

Dr. E. Moore

Cáncer



N libro de Georges Lakhovsky publicado en 1926, con un prólogo del Profesor D' Arsonval del Instituto de Francia, vuelve a la actualidad al leerse en «L' Illustration», de marzo de 1939, un trabajo de él, sobre el descubrimiento del Profesor Angelo Roffo, del Instituto del Cáncer, anexo a la Universidad de Buenos Aires. El libro de Lakhovsky se intitula «El Origen de la Vida» y tiene como subtítulo: «La radiación y los seres vivos», seguido de estas sentencias: «La vida ha nacido en las radiaciones, «es mantenida por las radiaciones», «es suprimida por el desequilibrio de las oscilaciones». Sabemos que todos los fenómenos de las radiaciones son unos mismos: radiaciones iónicas, atómicas, electrónicas, electro-magnéticas, luminosas, telegráficas, telegráficas inalámbricas, telefónicas, caloríficas, del radium, de los Rayos X, cósmicos y que son sencillamente transformaciones de los unos en los otros. Lakhovsky concibió que también las radiaciones se encontraban en la Biología, en los seres vivos, y

desde el comienzo de la vida, y que fué, ése, su verdadero comienzo de vida. La célula, los instintos, viven por las radiaciones, son conservadas por las radiaciones, y desaparecen cuando las radiaciones son perturbadas o interferidas. Las células son electrizadas, son acumuladores de energía. Nada hay que se relacione con combinaciones químicas o mecánicas. La orientación de los pájaros y del hombre mismo, la migración de aquéllos, nada tienen que ver con la vista o con el oído, fuera que, los ojos y el oído son dirigidos por radiaciones, con auto-electrificaciones.

¿La Vida?—Es equilibrio dinámico de las células por la armonía de sus radiaciones múltiples, en que los rayos obran los unos sobre los otros.

¿La Enfermedad?—Es el equilibrio oscilatorio de las células, provenientes de radiaciones exteriores; es la lucha de la radiación microbiana o de otras radiaciones contra la radiación normal de la célula. El microbio, ser unicelular, actúa por su radiación. Si triunfa la radiación microbiana, es la enfermedad. Si la célula pierde su resistencia, es la muerte. Si triunfa la radiación celular, es la vuelta a la salud. En colaboración con el Profesor Gosset presentó en 1924 a la Sociedad de Biología un aparato: «el radio-célulo-oscilador» de 3 electrodos, generador de ondas cortas, muy cortas, destinadas a reforzar las emisiones de radiaciones u oscilaciones eléctricas de las células. La longitud de onda varía según sea la naturaleza de la célula por tratar. Varían desde 2 hasta 10 metros. Si el mi-

crobio y la célula emiten radiaciones diversas que se interfieren, su aparato restablece el equilibrio oscilatorio de la célula. Fué entonces cuando inoculó en 16 plantas de geranio, *Pelargonium zonatum*, el microbio *Bacterium tumefaciens*, que produce el cáncer de estas plantas en forma de tumores múltiples crecientes, que traen el raquitismo y la muerte de estas plantas, y cuyos tumores cancerosos se reproducen aunque se les estirpe. Sus inoculaciones produjeron cáncer en las 16 plantas. Entonces, al azar, tomó una de ellas y la rodeó con un círculo de cobre que no tocaba a el geranio escogido, sino lo rodeaba a distancia, sin que los extremos de este círculo de cobre se encontraran. Apoyó este círculo de cobre con un sostén aislador de ebonita para que no tocara ni tierra ni la planta. Hizo pasar corriente de su radio-célulo-oscilador durante algunas horas y repitió esta experiencia varios días. Después de 15 días, el tumor canceroso comenzaba a desprenderse y al fin cayó, dejando una cicatriz. Esta planta de la citada experiencia vivió aún más lozana que toda otra planta de geranio no sometida a experimentación. Mientras tanto las 15 inoculadas de cáncer y con tumores cancerosos brotados murieron todas. Esto fué repetido por Lakhovsky ante muchos sabios, en repetidas ocasiones, con el mismo resultado. ¡Pero cosa maravillosa! Volvió a hacer estos mismos experimentos, inoculando el *Bacterium tumefaciens* y produciendo tumores cancerosos a numerosos geranium; pero sin pasarles corriente eléctrica ninguna.

Tomó solamente a su geranium canceroso y lo rodeó de un círculo de cobre sostenido por ebonita aislador y lo dejó abandonado al aire libre, sin intervención, repetimos, de corriente eléctrica. Este geranium canceroso desprendió, arrojó su tumor después de un mes, y cicatrizó su herida, y se desarrolló mucho más vigoroso que todo otro geranium sin experimentación, mientras que todos los demás geranium cancerosos no rodeados del círculo de cobre, murieron. El círculo de cobre tiene 30 centímetros de diámetro y sus extremos no se tocan. Son rayos cósmicos o solares, pero, en todo caso, no son rayos terrestres éstos, que han curado el cáncer de los geranium sometidos a experimentación.

En 1931, Lakhovsky sometió a varios enfermos de cáncer, venidos de 4 hospitales de París, a su radio-célulo-oscilador, ante numerosos profesores. Habían sido tratados con Rayos X y con radium, sin obtener ningún beneficio. Curaron y ahora 8 años después, en 1939, todavía persiste su curación. Ha perfeccionado su aparato que es, ahora, un oscilador de ondas múltiples, permitiendo excitar a la célula al producir un campo que contiene simultáneamente oscilaciones de toda frecuencia, ondas de longitud, desde 3 metros hasta ondas infra-rojas. No ataca a la célula, sino que refuerza su vitalidad y la del organismo por aceleración de sus oscilaciones celulares. Esta resistencia de las células, que se ha obtenido por el refuerzo de radiaciones, es la que lucha victoriosamente contra las radiaciones de los microbios o contra otra variedad de

radiaciones. El cáncer no es contagioso, porque no se ha encontrado el microbio, ni el parásito que lo cauce. Es enfermedad de la misma célula, cuyas radiaciones han sido perturbadas por excitaciones interferentes de otros rayos, que solamente ahora comienzan a ser conocidos. Lakhovsky nos relata, en «L' Illustration» de marzo de 1939 el descubrimiento del Profesor Roffo, investigado desde hace 30 años. Roffo había notado que el epiteloma es mucho más frecuente en los obreros, marinos o campesinos que se exponen mucho al sol. Descubrió que, en todo epiteloma o tumor canceroso, se encuentra el colesterol, cosa comprobada por muchos sabios; pero que el colesterol adquiriría la maligna propiedad de formar cáncer, solamente, cuando era irradiado por el sol o por luz ultravioleta. Bastaba que, él, bombardeara con luz ultravioleta, producida por lámpara de mercurio, los alimentos con colesterol suministrado a las ratas, para que éstas, tuvieran cáncer de las vísceras en un 55%, mientras que ninguna rata sometida a la alimentación con colesterol sin ser irradiado adquiriría el cáncer. Son las radiaciones del colesterol, y no es el hidrocarburo mismo, las que forman el cáncer. Todas las radiaciones superiores: violeta, ultravioletas, rayos X, rayos gamma, radium, son cancerígenos, porque alteran las radiaciones de las células, a las que no permiten se alimenten, produzcan calor, o se multipliquen. Al contrario, las radiaciones inferiores: rojas, infra-rojas, amarillas, hertzenianas suministran a la célula, excitación que favorece su des-

arrollo. Todo cuerpo vivo, toda célula emite radiaciones y conservan su poder. Recibe y emite radiaciones: esa es la vida. El colesterol es un lipóide, cuerpo graso heterogéneo, sin ázoe, que se encuentra en todos los tejidos animales: en la leche glóbulos rojos, sustancia nerviosa, hígado, bazo, cápsulas suprarrenales, yema del huevo, suero sanguíneo, bilis, sudor, en el barniz del cutis, en la semilla masculina y en los cálculos biliares. La bilis sustrae a la sangre 1 a 3 por 1,000. Proviene de los alimentos. Es alcohol monovalente. Se combina con los ácidos; se cambia en éter. En el intestino se transforma en coprosterol. Se le encuentra en muchas plantas. Disminuye en el cerebro de los enajenados. Pero tranquilicémosnos, porque ningún mal hace el colesterol, sino cuando está irradiado por los rayos ultrapenetrantes citados. El colesterol es $C^{27}H^{46}O$; el transformarse en colesterol irradiado toma la fórmula $C^{21}H^{36}O^8$, y en esta forma contiene un hidrocarburo foto-activo, radio-activo y fluorescente. Si se irradia el colesterol y se le suministra a ratas, se les produce el cáncer; así como también al asolearlo. Hay que precaverse de asolear la carne o la leche y todo alimento, y al contrario, hay que recomendar el uso del frío en toda forma para conservarlos. Debemos pensar que, ahora, se recomienda en EE. UU. usar carne ablandada con luz ultra violeta que, además, toma un gusto más sabroso, para desconfiar de estos descubrimientos que aumentan el colesterol irradiado. Estas precauciones deberían

extenderse a ciertos tratamientos—hoy muy en boga— el de suministrar hormonas femeninas, sin discernimiento, como diríamos, «a troche y moche», cuando se comprueban en las mujeres desarreglos funcionales. Entonces con gran serenidad, las emboticán con preparados llamados foliculina, o proginol, o unden, o extracto de ovario, que todo es lo mismo, intoxicándolas. Se comprueba cada día, que el exceso de foliculina, es la «avanzada hacia el cáncer», porque este tumor maligno prende mejor en todo tumor; y la foliculina inyectada en gran cantidad y con repetición, forma fibromas uterinos. Los quistes de las mamas y de los ovarios, coinciden con la foliculhemia. Los quistes producidos por exceso de foliculina curan con hormonas antagónicas: el cuerpo lúteo o el extracto orquíptico. Es de temer que la foliculina irradiada al igual que el colesterol irradiado forme tumores malignos, o que, en los fibromas benignos que ella determina, prenda el cáncer. Es de esperar que se experimente irradiando foliculina, para inyectarla a ratas, con el propósito de determinar directamente el cáncer. Desde hace 15 años, Lakhovsky sostiene que existe «una guerra de radiaciones» entre las oscilaciones eléctricas o radiaciones normales de las células vivas y las radiaciones de los microbios, de los hidrocarburos o de otras fuentes radio-activas. El sol, por sus rayos ultra violeta, produce cáncer, transformando el colesterol común en colesterol irradiado. En cambio, los rayos del sol: rojo, ultrarojos, amarillos y las ondas hertzenianas au-

mentan el poder de radiación celular. Parece, pues, natural recomendación para que solamente los médicos especialistas, sean los que receten los rayos ultravioleta y la luz solar, evitando el aumento del cáncer, que posiblemente ataca a 5,000 personas en Chile, si juzgamos lo que acontece en Francia. Los *crómosomas*, filamentos huecos, como tubos contorneados, parte principal del núcleo de las células vivas, actúan como resonador eléctrico, acumulando en el líquido de su interior, electricidad que les permita oscilar, es decir, emitir oscilaciones o radiaciones. El cromosoma dirige la multiplicación de la célula madre, que se divide en células hijas, produciendo el crecimiento de los tejidos del cuerpo. En el óvulo—la semilla femenina de creación del nuevo ser—dentro del núcleo tiene sus cromosomas directivos, que se aunan con los masculinos. Cuando hay radiaciones exteriores, la frecuencia (F1) de las oscilaciones del cromosoma son inferiores, menores que las oscilaciones de los *condriomas* de la misma célula. Los numerosos y pequeñitos *condriomas*, tubistos del protoplasma de la misma célula, que bajo la influencia de las radiaciones con frecuencia (F2) refuerzan mucho sus oscilaciones. De donde resulta que en la misma célula, por una parte, la célula es destruída por las radiaciones de su cromosoma, interferidas por otras radiaciones; y, por otra parte, las radiaciones de los *condriomas* de la misma célula son reforzadas, exageradas, formándose membranas en la célula, neoplásicas o cánceres. Roffo demostró que el único

rayo solar que produce el cáncer, es el ultravioleta. Estos rayos ultravioletas también los produce la lámpara a vapor de mercurio. En septiembre del año pasado, Roffo se dirigía a Lakhovsky: «La cuestión de la etiología del cáncer avanza paso a paso, pero siempre sobre terreno sólido y firme. El hecho de poder producir tumores con el colesterol irradiado que llega a ser luminiscente y foto-activo, pone en juego, como acción primordial, todo lo que está en relación con las radiaciones, y entramos así en el campo de vuestras importantes y muy interesantes investigaciones». La formación de tumores es debida a la lucha de radiaciones entre las células sanas y las sustancias radio-activas. No hay sino que instituir, dice Lakhovsky, la profilaxia, sea usando el oscilador de ondas múltiples o por la aplicación de ciertos metales o de cualesquier otro procedimiento, que con sus radiaciones anule las irradiaciones de los hidrocarburos provenientes del colesterol irradiado o calentado, para conseguir evitar la terrible enfermedad. Pero 999 personas entre 1,000 resisten a las acciones de las sustancias cancerígenas que todos absorbemos. Es porque interviene la resistencia del organismo, por lo que es, todavía, la mejor defensa natural conocida. Sucede lo mismo con los microbios. Ingerimos por las vías nasales, por la boca, por el pulmón, por los intestinos, quintillones de microbios, sin que lo apercibamos, mientras que las radiaciones de nuestras células, sean más fuertes que las radiaciones de los microbios. Así también las sustancias cancerí-

genas radio-activas, en la mayoría de los casos, son combatidas eficazmente por las oscilaciones celulares.

Aparte de estas concepciones, pero buscando el tratamiento contra el cáncer, ocupémonos ahora de la comunicación que el profesor Besredka, del Instituto Pasteur, acaba de enviar a la Academia de Ciencias, en febrero de 1939. Pero antes, establezcamos: 1.º Besredka descubrió que las enfermedades infecciosas poseen una afinidad electiva por un órgano determinado. Pero si este órgano es inmunizado, como él es el único réceptivo, su inmunidad la confiere a todo el organismo. La inmunización de la piel o cutis-reacción ya la había comprobado en el carbunco, en afecciones estafilo y estreptocócicas, tifus, disentería, paratífus, cólera, fiebre mediterránea, fiebre aftosa. 2.º Besredka ha obtenido curación en los sarcomas de las ratas y del pollo, y epitelomas de conejos y otros tumores cancerosos, porque estos neoplasmas tienen preferencia por la piel. 3.º Que en los animales que, en raras ocasiones han tenido tumores cancerosos, pero cuyos tumores que se han reabsorbido si se les inyectaba después cualquier dosis de tumor canceroso, no lo adquirirían, quedaban inmunes del cáncer. Esto explica algunas curaciones, rarísimas, espontáneas, cáncer en los hombres. 4.º Esta reabsorción espontánea e imprevisible pudo verificarse experimentalmente con todo éxito, inoculando en la piel del conejo el tumor canceroso macerado, sin ninguna preparación, a dosis susceptibles de regresar. El tumor es benigno; se reabsorbe y deja

al animal inmune, a cualquier cantidad de tumor canceroso que se le inyecte después en la piel, sin sufrir trastorno ninguno, mientras que todos los demás conejos inyectados en cantidad apreciable, sin aquella preparación de inyección previa, en cantidad regresable, éstos eran todos, absolutamente todos, atacados de cáncer. Esa inmunidad puede rivalizar con cualquiera inmunidad específica, anti-infecciosa, la más sólida conocida en microbiología experimental. No cree en la acción de los anticuerpos. Admite que esa inmunidad se elabora en el seno de las células linfáticas de la piel. Se inclina a la idea de virus y no a la de injerto.

5.º Besredka comunicó a la Academia de Ciencias, a principios de este año, que si se inyecta una maceración cancerosa, en dosis adecuada para obtener absorción de la inyección, mezclada simultáneamente, con estreptococcus vivos, en la piel de los animales en experiencia, y si después a estos mismos se les inyectaba grandes cantidades de maceración de tumores cancerosos, esos animales quedaban inmunes absolutamente contra cáncer. Y si estaban anteriormente enfermos de cáncer, se conseguía sanarlos.

Si las experiencias en animales han sido todas fructíferas, abierto queda el camino para aplicar estos descubrimientos al hombre, desde que estas investigaciones son enteramente inofensivas, y aun en los casos en que el diagnóstico fuera dudoso, la inyección de emulsión de tumor canceroso del mismo paciente, adicionada de estreptococcus vivos, ningún peligro podría pro-

ducir. El cáncer no se contagia, ni aun en el caso de ser el tumor ajeno. En pedículos de lunares o granos de belleza extirpados, se ha podido injertar un trozo de cáncer y ha prendido, pero como se hubiere podido injertar un trozo de cualquier otro tejido sano, sin que pensemos en microbios ni parásitos. El carbunco inyectado en cantidad regresable, adicionado con estreptococcus vivos, permite inyectar grandes y peligrosas cantidades de bacteridia, posteriormente, sin que aparezca la enfermedad.

El cáncer no está todavía vencido, pero está próximo el día de vencerlo. La lógica enseña que, si un cirujano extirpa un tumor canceroso; no haría mal ninguno, y tal vez un bien definitivo, si después de su operación; inyectara en la piel de ese mismo enfermo, emulsión cancerosa, en dosis regresable, simultáneamente con inyección de algunos estreptococcus vivos, a fin de preservarlo de recidivas. Aseguraría la inmunidad de su cliente. Si después de una biopsia, se inyectara una maceración por este procedimiento de Besredka, se conseguiría muy probablemente, inmunizar dicho enfermo, en caso que la biopsia hubiere dado maligno resultado. En cambio, en caso de fracaso, nada se habría perdido.

Hace cerca de diez años, en la Clínica Urológica de la Universidad, hacíamos escarificaciones en la cutis, e inoculábamos sobre la superficie cruenta, pus de gonorreicos, de hombres o de mujeres, y parecía que se atenuaba la marcha de la enfermedad. Hicimos

iguales experiencias en enfermos de acnés, en forunculosis, colocando pus sobre escarificaciones, y repitiendo muchas veces en diversos días, obteniendo éxito en todos los casos. Este procedimiento nos obliga a pensar en los trabajos de Besredka, que aseguran la inmunización del organismo contra una determinada infección, siempre que se use la piel para inyectar una cantidad pequeña, absorbible, de las mismas bacterias o pus, con algunos días de anticipación. Esto nos hace aconsejar que, cuando se deba inyectar alguna vacuna para curar alguna infección, esta vacuna no deba pasar del tejido subcutáneo, para poder tomar la red linfática, y que un día antes, se debería escarificar la piel sola, cuanto más superficialmente posible y en dicha piel ligeramente herida, dejar posar pus de la parte infectada, y mejor si se pudiese agregar estreptococcus vivos a esta escarificación. Después vendrían las inyecciones de las respectivas vacunas o las grandes maceraciones de tumor canceroso.

El cáncer tiene ahora otro enemigo que permite atacarlo, aun en casos avanzados. Deseamos referirnos a la «invernación artificial». Con la invernación los pacientes son sometidos a mantenerse en frío a baja temperatura, que los adormece, sin contraer pulmonías, ni otros males, y donde el ritmo de la vida apenas se percibe. Las células cancerosas mueren; las células vivas están adormecidas. Cuando renacen las enfermas, su salud se recupera, aun de otras dolencias. Muchos animales detienen su vida durmiendo largos intervalos,

sin alterar su organismo. En Filadelfia, EE. UU., tres mujeres cancerosas perdidas, fueron heladas durante 5 días consecutivos por los doctores Temple Fay y Lawrence Smith, y durante los 5 días durmieron como marmotas sin sentir dolores. Al 6.º día se aumentó la temperatura, poco a poco, y se les hizo absorber café para resucitarlas. El tratamiento se repite. Algunos pacientes han recibido hasta 40 días de invernación.

Lakhovsky, que sostiene que la enfermedad, el cáncer, es debido a perturbaciones de las radiaciones normales de las células, a causa de radiaciones de ondas superiores, ultrapenetrantes de microbios, radiaciones de luz ultravioleta y otras, de radiaciones del colesterol irradiado, seguramente considera que las inmunizaciones de Besredka y las invernaciones refuerzan las radiaciones celulares.

Existen muchas sustancias carcinógenas: el índigo blanco del organismo, que se transforma en azul indeleble al oxidarse; el escaso gas cianógeno que también suele encontrarse allí, y que consume oxígeno, el azúcar que se encuentra en la sangre y que también le quita oxígeno, en una palabra, toda causa que extraiga oxígeno de la sangre es carcinógena; y en las ratas se consigue exterminar el cáncer. Según Lakhovsky estas sustancias emitiendo radiaciones de ondas largas, diversas a las curativas del cáncer, perturbarían las radiaciones de ondas muy cortas que refuerzan la potencia anticancerosa de las células. Confirmación de su

«lucha de radiaciones» en que el refuerzo de las células neutraliza y derrota las propiedades malignas de microbios y de sustancias perniciosas al organismo, causantes de enfermedades infecciosas y del cáncer.

Pero queda como inmunizadora la piel, según Besredka, donde las vacunas sólo pueden ser eficaces. Interpretando a Lakhovsky, la piel, sus secreciones, su barniz, contienen sustancias de radiaciones curativas, anti-microbiana, contra enfermedades infecciosas y anticancerígenas para el cáncer; contrarrestando al colesterol que en la cutis hallamos; el que se hace, a su vez, cancerígeno si recibe irradiaciones ultravioletas. Además tiene la piel una asombrosa propiedad la de absorber y enviar al organismo muchas sustancias, que diluídas en forma de pomada y aplicada en forma de fricciones circulan y curan. Desde luego, el mercurio en pomadas, usado en la sífilis; la ectevina, compuesta de tuberculina y de bacilos tuberculosos muertos, también en pomada, empleada en la tuberculosis.

Dijimos ya, que en escarificaciones, así como se hace la vacuna antivariolosa, se puede usar otras; el pus de la gonococcia, de la estrepto y de la estafilococia que se atenúan, y aun curan, aplicadas en la piel, siguiendo el método citado de Besredka. Actualmente, se usa en pomadas la foliculina, 50,000 U.11 con 40 gramos de diatermina, o bien 50,000 U. con 25 gramos de lanolina, 10 gramos de vaselina y 25 cc. de agua, para las pieles secas, y la anterior para las húmedas, es decir, grasientas, para curar a las

peludas», niñas con exceso de pelos en su cara (hipertrichosis), restregando con unciones locales de estas pomadas durante 5 minutos. Al principio volvían a salir pelos más delgados, que después desaparecían en el lugar y también en regiones lejanas, como ser los muslos que son cubiertos de vello en esta clase de enfermas.

Ya Zondek había empleado estas pomadas para curar a las niñas afectadas de acné y también a las amenorreicas, que con estas fricciones de pomada, con foliculina arreglaban sus perturbaciones mensuales. Estas experiencias no excluyen que la tricofitosis, los acnés y los desarreglos femeninos no sean tratados usando foliculina líquida por otras vías: rectal, vaginal, hipodérmica o bucal. El aumento de las mamas, con fricciones de pomada folicular; la disminución de las mismas con pomada con orquitrina o con lutren; el aumento de la leche, en las madres escasas, con pomada con prolactina, la cura del vitiligo usando inyecciones, in situ, de hormona melanófora, están comprobando las poderosas facultades de la piel.

Pero la piel es también una hormona que fabrica substancias de efectos curativos. Schwarzmann descubre «el extracto de piel humana viva». Se coloca el brazo de una persona u otra parte del cuerpo, en agua (mejor si es destilada) durante 30 a 40 minutos, bañándose el miembro en experiencia, para que extraiga barniz, o extracto de piel humana. Dando a beber esta agua, en cantidades de dos cucharadas cada hora, en seis o más veces al día, da espléndidos resul-

tados en las siguientes enfermedades: contra las enfermedades alérgicas de la piel, la de los bronquios, narices, como fiebre del heno, asma bronquial, forunculosis, eczemas, neurodermitis, piodermis, úlceras tróficas varicosas. como diurético en las nefrosis y hasta en algunos edemas cardíacos, tiene la propiedad de disminuir el azúcar en la sangre, y actúa como anti-alérgico, donde otros medios fracasan. Es un decidido oxidante, donde la oxidación es incompleta y que, por lo tanto, conduce a espasmos. Como fermento oxidante ejerce sobre la glicerina una acción igual a la que ejerce la insulina. Obra sobre el azúcar, sin ser hipoglicemiante, con propiedad diurética y anti-hidrópica que no posee la insulina. También se puede usar este extracto de piel viva humana, en inyecciones. Basta con evaporar el citado extracto y pasteurizarlo reduciéndolo al 50 %. Se inyecta 2 cc. c. al día. Este extracto lo ha llamado Schwarzemann con el nombre de WW. Siendo oxidante es anticanceroso. Ataca, pues, el metabolismo de los hidrocarburos, dándole razón al profesor Roffo. Al restringir los hidrocarburos, constituye un factor desensibilizador poderoso en la alimentación. Hay hiperglicemia siempre en las afecciones de la piel.

Al dar a la publicidad estos estudios, perseguimos imponer al público y a los estudiantes que no conocen estos descubrimientos, de lo que se investiga fuera de nuestro país, a fin de que se interesen para que, también en Chile se estimule esta clase de trabajos. Es-

peramos que los Poderes Públicos, convencidos de la necesidad de dar amplio apoyo al Instituto de Medicina Experimental, le proporcionen suficiente renta, tanto para formar sus laboratorios como para remunerar a su personal, con toda liberalidad, en forma que les permita dar todo su tiempo a la investigación, y que se facilite el envío de sus ayudantes a estudiar en Buenos Aires, al lado de Roffo; en París, en el Instituto Pasteur, al lado de Besredka, y al lado de Lakhovsky; así como concurrir a otros Institutos en otros países de Europa y EE. UU. Un Instituto de Medicina Experimental, con todos los elementos que su Dirección exija, es una necesidad social, porque en él se estudian no solamente las comprobaciones de lo que en el extranjero se realiza, sino que sirve directamente al país, que tiene mucho que hacer con la búsqueda de las causas de las enfermedades y de los tratamientos adecuados; porque así como cada enfermo toma una especial característica: «no hay enfermedad sino enfermos», así también las enfermedades y las epidemias revisten modalidades diversas en cada territorio. Por otra parte, en esta Oficina Central de Medicina Experimental, se formaría el personal de futuros médicos, con la disciplina científica que dan solamente los laboratorios y las clínicas. Es, además, un deber de cooperación internacional, el que tiene cada nación, para contribuir a la investigación y al adelanto de la ciencia. Lo que en un país se encuentra en sus laboratorios, ayuda a la investigación en otros y pone en contacto lo

que se descubre aquí con lo que se descubre allá. Así también, se aumenta el prestigio de los estudios médicos en beneficio de las Facultades de Medicina de nuestras tres Universidades: que serían las primeras en aprovechar los estudios que se realizarán en el Instituto de Medicina Experimental.